



Una Iglesia Santa, Católica y
Apostólica



El Credo Niceno

Creo en un sólo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles;

Creo en un sólo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial con el Padre; Por el cual todas las cosas fueron hechas, el cual por amor de nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo, Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; Y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, Y resucitó al tercer día según las Escrituras, Y subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre, Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y a muertos, y su reino no tendrá fin,

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, Que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica, Confieso que hay un sólo Bautismo para el perdón de los pecados; Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

Amén



Los Credos Históricos

Los Credos nacieron con el propósito de defender la fe cristiana de las herejías y ayudar a la unidad de la iglesia y su fe. Deben interpretarse a la luz de su fuente: la Biblia, y no lo contrario. Los Credos han sido el resumen doctrinal y el nexo histórico de los creyentes en Cristo a través de la historia. Sus contenidos aún siguen vigentes gracias a sus fuentes: Jesucristo y las Sagradas Escrituras.



VISIÓN PASTORAL

por *Rev. Oscar Toledo*

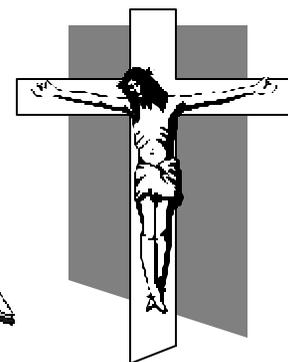
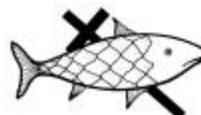
Jun.2004

Asociación Teológica San Pablo

Alvin, Texas



Los Credos Históricos



El Credo Apostólico

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, **Creo** en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor, Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, Nació de la Virgen María, Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, Fue crucificado, muerto y sepultado, Descendió a los infiernos, Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios, Padre todopoderoso, Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos, **Creo** en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. **Amén**

El Credo de San Atanasio

Todo el que quiera salvarse, debe ante todo mantener la Fe Católica. El que no guardare esa Fe íntegra y pura, sin duda perecerá eternamente. Y la Fe Católica es esta:

Que adoramos un sólo Dios en Trinidad, y Trinidad en Unidad, sin confundir las Personas, ni dividir la Substancia; Porque es una la Persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo; Mas la Divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es toda una, igual la Gloria, coeterna la Majestad. Así como es el Padre, así el Hijo, así el Espíritu Santo. Increado es el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Incomprensible el Padre, incomprensible el Hijo, incomprensible el Espíritu Santo. Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un sólo eterno; como también no son tres incomprensibles, ni tres increados, sino un sólo increado y un sólo incomprensible. Asimismo, omnipotente es el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un sólo omnipotente. Asimismo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un sólo Dios.

Así también, Señor es el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un sólo Señor; Porque así como la verdad cristiana nos obliga a reconocer que cada una de las Personas de por sí es Dios y Señor, Así la Religión Católica nos prohíbe decir que hay tres Dioses o tres Señores.

El Padre por nadie es hecho, ni creado, ni engendrado. El Hijo es sólo del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente. Hay, pues, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espiritus Santos. Y en esta Trinidad nadie es primero ni postrero, nadie mayor ni menor; sino que todas las tres Personas son coeternas juntamente y coiguales.

De manera que en todo, como queda dicho, se ha de adorar la Unidad en Trinidad, y la Trinidad en Unidad. Por tanto, el que quiera salvarse debe pensar así de la Trinidad.

Además, es necesario para la salvación eterna que también crea correctamente en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Porque la Fe verdadera, que creemos y confesamos, es que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre; Dios, de la



Substancia del Padre, engendrado antes de todos los siglos; Y Hombre, de la Substancia de su Madre, nacido en el mundo; Perfecto Dios y perfecto Hombre, subsistente de alma racional y de carne humana; Igual al Padre, según su Divinidad; inferior al Padre, según su Humanidad. Quien, aunque sea Dios y Hombre, sin embargo, no es dos, sino un sólo Cristo; Uno, no por conversión de la Divinidad en carne, sino por la asunción de la Humanidad en Dios; Uno totalmente, no por confusión de Substancia, sino por unidad de Persona. Pues como el alma racional y la carne es un sólo hombre, así Dios y Hombre es un sólo Cristo; El que padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día de entre los muertos. Subió a los cielos, esta sentado a la diestra del Padre, Dios todopoderoso, de donde ha de venir a juzgar a vivos y muertos. A cuya venida todos los hombres resucitarán con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras. Y los que hubieren obrado bien irán a la vida eterna; y los que hubieren obrado mal, al fuego eterno.

Esta es la Fe Católica, y quien no la crea fielmente no puede salvarse.

Definición de la unión de los dos naturalezas Divina y Humana en la Persona de Cristo

Por tanto, siguiendo a los santos padres, todos nosotros, de común acuerdo, enseñamos a los hombres que confiesen al mismo y único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a la vez perfecto en Divinidad y perfecto en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, consistente también de alma racional y cuerpo, de la misma substancia (homoousios) con el Padre en cuanto a su Divinidad y, a la vez, de la misma substancia con nosotros en cuanto a su humanidad, nacido, por nosotros los hombres y para nuestra salvación, de María la Virgen, Madre de Dios (Theotokos); uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, inmutables, indivisibles, inseparables; sin ser anulada de ninguna manera la distinción de las naturalezas por la unión, más bien siendo conservadas y concurrentes las características de cada naturaleza para formar una sola persona y subsistencia, no divididas ni separadas en dos personas, sino uno y el mismo Hijo y Unigénito Dios el Verbo, el Señor Jesucristo; así como desde los tiempos más remotos, los profetas hablaron de él, y como nuestro Señor Jesucristo mismo nos enseñó, y como el credo de los santos padres nos ha transmitido.